

POESIAS

CANTICO ESPIRITUAL (CA)

*Canciones entre el alma y el Esposo*¹*Esposa*

01. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.
02. Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero:
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decilde que adolezco, peno y muero.
03. Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

1 Se reproduce según el ms. de S, al principio del comentario respectivo, ya que no se repite al fin en el repertorio poético que cierra el ms. – Las aclaraciones relativas al texto y al vocabulario se hallarán en esta ed. más adelante, en la obra completa del *Cántico espiritual*. Como se ha advertido, el primer bloque estrófico –hasta la canción 31– data del período pasado por el Santo en la cárcel de Toledo: fines de 1577, primera parte de 1578.

Pregunta a las criaturas

04. ¡Oh bosques y espesuras,
 plantadas por la mano del Amado!
 ¡Oh prado de verduras,
 de flores esmaltado!
 decid si por vosotros ha pasado.

Respuesta de las criaturas

05. Mil gracias derramando
 pasó por estos sotos con presura,
 e, yéndolos mirando,
 con sola su figura
 vestidos los dejó de hermosura.

Esposa

06. ¡Ay, quién podrá sanarme!
 Acaba de entregarte ya de vero
 no quieras enviarme
 de hoy más ya mensajero,
 que no saben decirme lo que quiero.
07. Y todos cuantos vagan
 de ti me van mil gracias refiriendo,
 y todos más me llagan,
 y déjame muriendo
 un no sé qué que quedan balbuciendo
08. Mas ¿cómo perseveras,
 ¡oh vida!, no viviendo donde vives,
 y haciendo porque mueras
 las flechas que recibes
 de lo que del Amado en ti concibes?
09. ¿Por qué, pues has llagado
 aqueste corazón, no le sanaste?
 Y, pues me le has robado,

¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.
11. ¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!
12. ¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!

El Esposo

–Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

La esposa

13. Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,
14. la noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

15. Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.
16. A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.
17. En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía;
y el ganado perdí que antes seguía.
18. Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa;
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su Esposa.
19. Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.
20. Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.
21. De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,

- haremos las guirnaldas
en tu amor floridas
y en un cabello mío entretejidas.
22. En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.
23. Cuando tú me mirabas
su gracia en mí tus ojos imprimían;
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.
24. No quieras despreciarme,
que, si color moreno en mi hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mi dejaste.
25. Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.
26. Detente, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

Esposo

27. Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,

el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.

28. Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.
29. A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores
y miedos de las noches veladores,
30. por las amenas liras
y canto de serenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis al muro,
porque la esposa duerma más seguro.

Esposa

31. ¡Oh ninfas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales².
32. Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
de la que va por ínsulas extrañas.

² Las tres estrofas siguientes (32, 33 y 34) fueron compuestas durante los años de residencia del Santo en Baeza o en Granada, entre 1579-1584.

Esposo

33. La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.
34. En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Esposa

35. Gocémonos, Amado³,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte o al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.
36. Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.
37. Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí, tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día:
38. el aspirar del aire,
el canto de la dulce Filomena,

3 Estas cinco estrofas finales proceden del período granadino del Santo, 1582-1584, quien las unió a los dos bloques anteriores para formar un único poema.

el soto y su donaire,
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

39. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.

2

NOCHE OSCURA

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

1. En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.
2. A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.
3. En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquésta me guiaba
 más cierto que la luz del mediodía,
 adonde me esperaba
 quien yo bien me sabía,
 en parte donde nadie parecía.
5. ¡Oh noche que guiaste!
 ¡Oh noche amable más que el alborada!
 ¡Oh noche que juntaste
 Amado con amada,
 amada en el Amado transformada!
6. En mi pecho florido,
 que entero para él sólo se guardaba,
 allí quedó dormido,
 y yo le regalaba,
 y el ventalle¹ de cedros aire daba
7. El aire de la almena,
 cuando yo sus cabellos esparcía,
 con su mano serena
 en mi cuello hería
 y todos mis sentidos suspendía.
8. Quedéme y olvidéme,
 el rostro recliné sobre el Amado,
 cesó todo y dejéme,
 dejando mi cuidado
 entre las azucenas olvidado.

1 Lo insólito de la expresión «ventalle» (abanico) y de la figura poética ha sorprendido a la crítica literaria moderna en el intento de explicar cómo el abanico de cedros con su movimiento refrigeraba al «amado dormido». La lectura aparece suficientemente sólida y no hay base documental para modificar el texto «receptus», como la reciente propuesta de sustitución por el infinito sustantivado «el ventarle».

3

LLAMA DE AMOR VIVA

*Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios. Del mismo autor*¹.

1. ¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
¡rompe la tela de este dulce encuentro!

2. ¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

3. ¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido!

4. ¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

¹ Como en las demás piezas, la aclaración «del mismo autor» remite siempre al autor» del *Cántico espiritual*, de fray Juan de la Cruz, que aparece en el frontispicio del ms. de S, base de esta ed. –sobre el modelo poético de esta composición en seis versos debe tenerse en cuenta la advertencia del propio Santo al comentar en prosa este poema.

4

Coplas del mismo [autor] hechas sobre un éxtasis de harta contemplación.

*Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

1. Yo no supe dónde entraba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.
2. De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida, vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.
3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajonado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.
4. El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece,

y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

5. Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía,
que es la tenebrosa nube¹
que a la noche esclarecía;
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.
6. Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.
7. Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que le puedan emprender;
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.
8. Y, si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

¹ Al margen de estos versos se pone la referencia «Exod. 14», remitiendo, sin duda, al texto bíblico de Ex. 14, 19-20.

5

Coplas del alma que pena por ver a Dios, del mismo autor.

*Vivo sin vivir en mí
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.*

1. En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.
2. Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, es continuo morir
hasta que viva contigo.
Oye, mi Dios, lo que digo:
que esta vida no la quiero,
que muero¹ porque no muero.
3. Estando ausente de ti
¿qué vida puedo tener,
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero, porque no muero.
4. El pez que del agua sale
aun de alivio no carece,
que en la muerte que padece
al fin la muerte le vale.

1 «Muero» corregido por el Santo de «vivo».

¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues si más vivo más muero?

5. Cuando me pienso aliviar
de verte en el Sacramento,
háceme más sentimiento
el no te poder gozar;
todo es para más penar
por no verte como quiero,
y muero porque no muero.
6. Y si me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
en ver que² puedo perderte
se me dobla mi dolor;
viviendo en tanto pavor
y esperando como espero,
muérome porque no muero.
7. ¡Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.
8. Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será
cuando yo diga de vero:
vivo ya porque no muero?

2 «Ver que» corregido por el Santo de «verte».

6

Otras del mismo a lo divino.

*Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.*

1. Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino,
tanto volar me convino
que de vista me perdiese;
y, con todo, en este trance
en el vuelo quedé falto;
*mas el amor fue tan alto,
que le di a la caza alcance.*

2. Cuanto más alto subía
deslumbróseme la vista,
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
mas, por ser de amor el lance
di un ciego y oscuro salto,
*y fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.*

3. Cuanto más alto llegaba
de este lance tan subido,
tanto más bajo y rendido
y abatido me hallaba;
dije: ¡No habrá quien alcance!
y abatíme tanto, tanto,
*que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.*

4. Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza de cielo,
tanto alcanza cuanto espera;
esperé solo este lance,
y en esperar no fui falto,
*pues fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.*

7

*Otras canciones a lo divino (del mismo autor) de Cristo
y el alma.*

1. Un pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.
2. No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.
3. Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.
4. Y dice el pastorcito: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!
5. Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido dellos,
el pecho del amor muy lastimado.

8

Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe.

*¡Qué bien sé yo la fonte que mane y corre,
aunque es de noche!*

01. Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida¹,
*aunque es de noche*².
02. Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.
03. Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.
04. Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.
05. Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.
06. Sé ser tan caudalosos sus corrientes.
que infiernos, cielos riegan y las gentes,
aunque es de noche.
07. El corriente que nace de esta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

1 «Manida», en significación de «morada» o «asiento».

2 En el ms. G se añaden aquí los versos siguientes:

*En esta noche oscura de la vida
que bien sé yo por la fe la fonte
aunque es de noche.*

08. El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
*aunque es de noche*³.
09. Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.
10. Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras
porque es de noche.
11. Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

9

ROMANCES

1º

*Romance sobre el evangelio «In principio erat Verbum»,
acerca de la Santísima Trinidad.*

–En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.

–El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía;
él moraba en el principio,

5

3 En el ms. G se añade aquí a seguido la estrofa siguiente:
*Bien sé que tres en sola una agua viva
residen, y una de otra se deriva
aunque es de noche.*

- y principio no tenía.
–El era el mismo principio;
por eso de él carecía. 10
El Verbo se llama Hijo,
que del principio nacía.
–Hale siempre concebido
y siempre le concebía;
dale siempre su sustancia, 15
y siempre se la tenía.
–Y así la gloria del Hijo
es la que en el Padre había,
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía. 20
–Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aquese amor que los une
en lo mismo convenía
con el uno y con el otro 25
en igualdad y valía.
–Tres Personas y un amado
entre todos tres había,
y un amor en todas ellas
y un amante las hacía, 30
y el amante es el amado
en que cada cual vivía;
que el ser que los tres poseen
cada cual le poseía,
y cada cual de ellos ama 35
a la que este ser tenía.
–Este ser es cada una,
y éste solo las unía
en un inefable nudo¹
que decir no se sabía; 40

1 «Nudo» corrige el Santo de «modo».

por lo cual era infinito
 el amor que las unía,
 porque un solo amor tres tienen
 que su esencia se decía:
 que el amor cuanto más uno, 45
 tanto más amor hacía.

2º

De la comunicación de las tres personas

En aquel amor inmenso
 que de los dos procedía,
 palabras de gran regalo
 el Padre al Hijo decía, 50
 de tan profundo deleite,
 que nadie las entendía;
 sólo el Hijo lo gozaba,
 que es a quien pertenecía.
 Pero aquello que se entiende 55
 de esta manera decía:
 –Nada me contenta, Hijo,
 fuera de tu compañía;
 y si algo me contenta,
 en ti mismo lo quería. 60
 El que a ti más se parece
 a mi más satisfacía,
 y el que en nada te semeja
 en mí nada hallaría.
 –En ti solo me he agradado, 65
 ¡Oh vida de vida mía!
 Eres lumbre de mi lumbre,
 eres mi sabiduría,
 figura de mi sustancia,
 en quien bien me complacía. 70

–Al que a ti te amare, Hijo,
a mí mismo le daría,
y el amor que yo en ti tengo
ese mismo en él pondría,
en razón de haber amado
a quien yo tanto quería. 75

3º

De la creación

–Una esposa que te ame,
mi Hijo, darte quería,
que por tu valor merezca
tener nuestra compañía 80
y comer pan a una mesa,
del mismo que yo comía,
porque conozca los bienes
que en tal Hijo yo tenía,
y se congracie conmigo 85
de tu gracia y lozanía.

–Mucho lo agradezco, Padre,
–el Hijo le respondía–;
a la esposa que me dieres
yo mi claridad daría, 90
para que por ella vea
cuánto mi Padre valía,
y cómo el ser que poseo
de su ser le recibía.
Reclinarla he yo en mi brazo, 95
y en tu amor se abrasaría,
y con eterno deleite
tu bondad sublimaría.

4°

Prosigue

–Hágase, pues, –dijo el Padre–,
que tu amor lo merecía; 100
y en este dicho que dijo,
el mundo criado había
palacio para la esposa
hecho en gran sabiduría;
el cual en dos aposentos, 105
alto y bajo, dividía.
El bajo de diferencias
infinitas componía;
mas el alto hermoseaba
de admirable pedrería. 110

–Porque conozca la esposa
el Esposo que tenía.
En el alto colocaba
la angélica jerarquía;
pero la natura humana 115
en el bajo la ponía,
por ser en su compostura
algo de menor valía.

–Y aunque el ser y los lugares
de esta suerte los partía, 120
pero todos son un cuerpo
de la esposa que decía;
que el amor de un mismo Esposo
una esposa los hacía.

–Los de arriba poseían 125
el Esposo en alegría;
los de abajo, en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo
él los engrandecería 130

y que aquella su bajeza
él se la levantaría
de manera que ninguno
ya la vituperaría;
porque en todo semejante 135
él a ellos se haría
y se vendría con ellos,
y con ellos moraría;
y que Dios sería hombre,
y que el hombre Dios sería, 140
y trataría con ellos,
comería y bebería;
y que con ellos contino
él mismo se quedaría,
hasta que se consumase 145
este siglo que corría,
cuando se gozaran juntos
en eterna melodía;
porque él era la cabeza
de la esposa que tenía, 150
a la cual todos los miembros
de los justos juntaría
que son cuerpo de la esposa,
a la cual él tomaría
en sus brazos tiernamente, 155
y allí su amor la diría;
y que, así juntos en uno,
al Padre la llevaría,
donde del mismo deleite
que Dios goza, gozaría; 160
que, como el Padre y el Hijo,
y el que de ellos procedía
el uno vive en el otro,
así la esposa sería,

que, dentro de Dios absorta,
vida de Dios viviría. 165

5°

Prosigue

–Con esta buena esperanza
que de arriba les venía,
el tedio de sus trabajos
más leve se les hacía; 170
pero la esperanza larga
y el deseo que crecía
de gozarse con su Esposo
contino les afligía;
por lo cual con oraciones, 175
con suspiros y agonía,
con lágrimas y gemidos
le rogaban noche y día
que ya se determinase
a les dar su compañía. 180
Unos decían: –¡Oh si fuese
en mi tiempo el alegría!
Otros: –¡Acaba, Señor;
al que has de enviar, envía!
Otros: –¡Oh si ya rompiesen 185
esos cielos, y vería
con mis ojos que bajases,
y mi llanto cesaría!
¡Regad, nubes, de lo alto,
que la tierra lo pedía, 190
y ábrase ya la tierra,
que espinas nos producía,
y produzca aquella flor
con que ella florecería!

Otros decían: –¡Oh, dichoso
el que en tal tiempo sería,
que merezca ver a Dios
con los ojos que tenía,
y tratarle con sus manos,
y andar en su compañía,
y gozar de los misterios
que entonces ordenaría!

6º

Prosigue

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado había;
pero en los postreros años
el fervor mucho crecía,
cuando el viejo Simeón
en deseo se encendía,
rogando a Dios que quisiese
dejalle ver este día.

–Y así, el Espíritu Santo
al buen viejo respondía:
Que le daba su palabra
que la muerte no vería
hasta que la vida viese
que de arriba descendía,
y que él en sus mismas manos
al mismo Dios tomaría,
y le tendría en sus brazos
y consigo abrazaría.

7º

Prosigue la Encarnación

Ya que el tiempo era llegado
 en que hacerse convenía
 el rescate de la esposa,
 que en duro yugo servía
 debajo de aquella ley 225
 que Moisés dado le había,
 el Padre con amor tierno
 de esta manera decía:
 –Ya ves, Hijo, que a tu esposa
 a tu imagen hecho había, 230
 y en lo que a ti se parece
 contigo bien convenía;
 pero difiere en la carne
 que en tu simple ser no había.
 En los amores perfectos 235
 esta ley se requería:
 que se haga semejante
 el amante a quien quería;
 que la mayor semejanza
 más deleite contenía; 240
 el cual, sin duda, en tu esposa
 grandemente crecería
 si te viere semejante
 en la carne que tenía.
 –Mi voluntad es la tuya 245
 –el Hijo le respondía–,
 y la gloria que yo tengo
 es tu voluntad ser mía,
 y a mí me conviene, Padre,
 lo que tu Alteza decía, 250
 porque por esta manera
 tu bondad más se vería;

- veráse tu gran potencia,
justicia y sabiduría;
irélo a decir al mundo 255
y noticia le daría
de tu belleza y dulzura
y de tu soberanía.
–Iré a buscar a mi esposa,
y sobre mí tomaría 260
sus fatigas y trabajos,
en que tanto padecía;
y porque ella vida tenga,
yo por ella moriría,
y sacándola del lago 265
a ti te la volvería.

8º

Prosigue

- Entonces llamó a un arcángel
que san Gabriel se decía,
y enviólo a una doncella
que se llamaba María, 270
de cuyo consentimiento
el misterio se hacía;
en la cual la Trinidad
de carne al Verbo vestía;
y aunque tres hacen la obra, 275
en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.
–Y el que tenía sólo Padre,
ya también Madre tenía, 280
aunque no como cualquiera
que de varón concebía,
que de las entrañas de ella

él su carne recibía;
 por lo cual Hijo de Dios 285
 y del hombre se decía.

9º

Del Nacimiento

Ya que era llegado el tiempo
 en que de nacer había,
 así como desposado
 de su tálamo salía 290
 abrazado con su esposa,

que en sus brazos la traía,
 al cual la graciosa Madre
 en un pesebre ponía,
 entre unos animales 295
 que a la sazón allí había².

—Los hombres decían cantares,
 los ángeles melodía,
 festejando el desposorio
 que entre tales dos había. 300

Pero Dios en el pesebre
 allí lloraba y gemía,
 que eran joyas que la esposa
 al desposorio traía.
 Y la Madre estaba en pasmo 305
 de que tal trueque veía:

el llanto del hombre en Dios,
 y en el hombre la alegría,
 lo cual del uno y del otro
 tan ajeno ser solía. 310

FINIS

2 «Había» corrige el Santo de «habían».

10

Otro del mismo [autor] que va por «*Super flumina
Babylonis*»¹

Encima de las corrientes
 que en Babilonia hallaba,
 allí me senté llorando,
 allí la tierra regaba,
 acordándome de ti, 5
 ¡oh Sión!, a quien amaba.
 Era dulce tu memoria,
 y con ella más lloraba.
 Dejé los trajes de fiesta,
 los de trabajo tomaba, 10
 y colgué en los verdes sauces
 la música que llevaba,
 poniéndola en esperanza
 de aquello que en ti esperaba.
 –Allí me hirió el amor, 15
 y el corazón me sacaba.
 Díjele que me matase,
 pues de tal suerte llagaba;
 yo me metía en su fuego,
 sabiendo que me abrasaba, 20
 disculpando al avecica
 que en el fuego se acababa.
 Estábame en mí muriendo,
 y en ti sólo respiraba,
 en mí por ti me moría, 25
 y por ti resucitaba,

1 La aclaración «que va por *super flumina Babylonis*» quiere decir que se versifica libremente el salmo 136/137. Se trata de un fenómeno frecuente en los ambientes religiosos de la época, incluso en el carmelitano, donde abundan las glosas poéticas de ese salmo del destierro.

- que la memoria de ti
daba vida y la quitaba².
- Gozábanse los extraños
entre quien cautivo estaba³; 30
preguntábanme cantares
de lo que en Sión cantaba:
–Canta de Sión un himno,
veamos cómo sonaba.
- Decid, ¿cómo en tierra ajena 35
donde por Sión lloraba,
cantaré yo la alegría
que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido
si en la ajena me gozaba. 40
Con mi paladar se junte
la lengua con que hablaba,
si de ti yo me olvidare,
en la tierra do moraba.
- ¡Sión, por los verdes ramos 45
que Babilonia me daba,
de mí se olvide mi diestra,
que es lo que en ti más amaba,
si de ti no me acordare,
en lo que más me gozaba, 50
y si yo tuviere fiesta
y sin ti la festejaba!

2 En el ms. G se añaden aquí los versos siguientes:

*Moríame por morirme,
y mi vida me mataba
porque ella perseverando
de tu vista me privaba.*

3 En el ms. G se añade a seguido:

*Miraba cómo no veían
que el gozo les engañaba.*

–¡Oh hija de Babilonia,
 mísera y desventurada!
 ¡Bienaventurado era 55
 aquél en quien confiaba,
 que te ha de dar el castigo
 que de tu mano llevaba,
 y juntará⁴ sus pequeños,
 y a mí, porque en ti lloraba, 60
 a la piedra, que era Cristo,
 por el cual yo te dejaba⁵!

11

Glosa del mismo [autor]

*Sin arrimo y con arrimo.
 sin luz y a oscuras viviendo,
 todo me voy consumiendo.*

1. Mi alma está desasida
 de toda cosa criada,
 y sobre sí levantada,
 y en una sabrosa vida
 sólo en su Dios arrimada.
 Por eso ya se dirá
 la cosa que más estimo,
 que mi alma se ve ya
sin arrimo y con arrimo.

2. Y, aunque tinieblas padezco
 en esta vida mortal,

4 «Juntará» corregido quizá por el Santo de «juntarán».

5 En el ms. S se añade como conclusión: «Debetur soli gloria vera Deo». Es el colofón del ms. que termina aquí la copia de los textos sanjuanistas con el repertorio poético que precede en esta ed.

no es tan crecido mi mal,
 porque, si de luz carezco,
 tengo vida celestial;
 porque el amor da tal vida,
 cuando más ciego va siendo,
 que tiene al alma rendida,
sin luz y a oscuras viviendo.

3. Hace tal obra el amor
 después que le conocí,
 que, si hay bien o mal en mí,
 todo lo hace de un sabor,
 y al alma transforma en sí;
 y así, en su llama sabrosa,
 la cual en mí estoy sintiendo,
 aprieta, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo.

12

Glosa a lo divino, del mismo autor

*Por toda la hermosura
 nunca yo me perderé,
 sino por un no sé qué
 que se alcanza por ventura.*

1. Sabor de bien que es finito,
 lo más que puede llegar
 es cansar el apetito
 y estragar el paladar;
 y así, por toda dulzura
*nunca yo me perderé,
 sino por un no sé qué
 que se halla por ventura.*

2. El corazón generoso
nunca cura de parar
donde se puede pasar,
sino en más dificultoso;
nada le causa hartura,
y sube tanto su fe,
*que gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.*

3. El que de amor adolece,
del divino ser tocado,
tiene el gusto tan trocado
que a los gustos desfallece;
como el que con calentura
fastidia el manjar que ve,
*y apetece un no sé qué
que se halla por ventura.*

4. No os maravilléis de aquesto
que el gusto se quede tal,
porque es la causa del mal
ajena de todo el resto;
y así, toda criatura
enajenada se ve
*y gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.*

5. Que estando la voluntad
de Divinidad tocada,
no puede quedar pagada
sino con Divinidad;
mas, por ser tal su hermosura
que sólo se ve por fe,
*gústala en un no sé qué
que se halla por ventura.*

6. Pues, de tal enamorado,
decidme si habréis dolor,
pues que no tiene sabor
entre todo lo criado;
solo, sin forma y figura,
sin hallar arrimo y pie,
*gustando allá un no sé qué
que se halla por ventura.*

7. No penséis que el interior,
que es de mucha más valía,
halla gozo y alegría
en lo que acá da sabor;
mas sobre toda hermosura,
y lo que es y será y fue,
*gusta de allá un no sé qué
que se halla por ventura.*

8. Más emplea su cuidado,
quien se quiere aventajar
en lo que está por ganar
que en lo que tiene ganado;
y así, para más altura,
yo siempre me inclinaré
*sobre todo a un no sé qué
que se halla por ventura.*

9. Por lo que por el sentido
puede acá comprenderse
y todo lo que entenderse,
aunque sea muy subido,
ni por gracia y hermosura
yo nunca me perderé,
*sino por un no sé qué
que se halla por ventura.*

LETRILLAS

13

Navideña

Del Verbo divino
la Virgen preñada
viene de camino:
¡si le dais posada!

14

Suma de la perfección

Olvido de lo criado,
memoria del Criador,
atención a lo interior,
y estarse amando al Amado.

15

CANTICO ESPIRITUAL (CB)

Canciones entre el alma y el esposo

Esposa

01. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

02. Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero:
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decilde que adolezco, peno y muero.
03. Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.
04. ¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado!
decid si por vosotros ha pasado.
05. Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura
06. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.
07. Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.
08. Mas ¿cómo perseveras,
¡Oh vida!, no viviendo donde vives,

y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

09. ¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?
10. Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.
11. *Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.*
12. ¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!
13. ¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!

Esposo

Vuélvete, paloma
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Esposa

14. Mi Amado las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,
15. la noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.
16. Cazadnos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.
17. Detente, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.
18. ¡Oh ninfas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales.
19. Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
de la que va por ínsulas extrañas.

Esposo

20. A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores
y miedos de las noches veladores:
21. por las amenas liras
y canto de serenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis al muro,
porque la Esposa duerma más seguro.
22. Entrado se ha la Esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.
23. Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

Esposa

24. Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.
25. A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
de mi Amado bebí, y, cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía;
y el ganado perdí que antes seguía.
27. Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mi, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.
28. Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya solo en amar es mi ejercicio.
29. Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.
30. De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas
en tu amor floridas
y en un cabello mío entretejidas.
31. En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.
32. Cuando tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían:

por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.

33. No quieras despreciarme,
que, si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.

Esposo

34. La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.
35. En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido;
y en soledad la guía
a solas su querido
también en soledad de amor herido.

Esposa

36. Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.
37. Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

38. Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día:
39. el aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.
40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.